

# EL ALABARDERO

Intereses materiales,  
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.

TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 10 de Mayo de 1879.

Núm. 16.



## PINTO, PINTO.... COLORINTO

(Conclusion.)

El cuadro *Las termas de Caracalla* es una prueba para el señor Mattoni; y si sale vencedor de sus dificultades bien puede asegurarse que será uno de sus mejores laureles de artista.

De ménos importancia son *El oratorio de la reina* y el boceto, demasiado ligero y áspero en color y dibujo, titulado *Santa Isabel* en el lupanar. El abuso del color en ámbos cuadros perjudica en algun modo á la bondad de los asuntos.

Como de pasada, echemos una miradita sobre un boceto que se encuentra entre las obras citadas. Representa el acto en que Fulvia clavó su alfiler de oro en la lengua de Ciceron. Aparte de la ligereza que acusa y del colorido chillon y de mal gusto que campea en la obra, la composicion no puede ser más desacertada.

Por de contado, el autor no cuenta con la huéspedada, que aquí es la moral pictórica, y olvida que ciertas posiciones, como la que Fulvia tiene sobre su lecho greco-romano, entre los brazos de un hombre, no sólo no dejan pensar en lenguas ni alfileres, sino que comprometen altamente el pulso del pintor cuando el cuadro llega á *plenario*; es decir, cuando los detalles, fatales y exigentes, piden algo que se adivine ó algo que se vea, ya con los ojos del deseo ó ya con los de la carne, propiamente dichos, de ordinario osados y pecaminosos.

Cuando los asuntos son tan altos y comprometidos deben pensarse mucho.

Y ahora que de extravíos nos ocupamos, y puesto que la suerte nos depara, cerca de éstos, los cuadros de cierto émulo de Mr. Muller, traídos y llevados por *El Globo*, debemos decir á este artista que sea más modesto; que no consiste todo en poner molduras más ó ménos anchas, ni en manchar lienzos de tal ó cual tamaño; que no basta tener afinidad sanguínea con ciertos habitantes del globo (no periódico) para trazar sus costumbres, y, finalmente, que para que se distinga en este difícil arte es preciso que dibuje más y estudie con más detenimiento las proporciones de las figuras, puesto que las del mayor de sus lienzos ora son cabezudas, ora desmesuradas, ya con zóquetes por manos, ya con alabardas por cuerpos. De esta verdad se convencería si ampliase por medio de la cámara oscura el cuadro á que nos referimos.

Si el rigor de los límites y los quehaceres del arma nos lo permitieran, algun que otro vapuleo llevarian varios pintorcitos que se escapan, por modestia, de nuestra cuchilla, sin que hubiésemos dejado en saco roto dos retratitos estupendos que se ostentan al lado de un boceto regio, modeló en el género velocipedista, segun indica el catálogo; pero como nos duele poner el dedo en la llaga, y por otra parte olvidamos los justos aplausos que hemos de prodigar á otros, pasamos por ellos «cual relámpago súbito brillante» y volvemos á lo digno de mencion.

Después de admirar la gracia y candidez de los retratos de sus hijos, hechos por Jimenez, y sus correctos dibujos á la pluma, desesperación seguramente de la mayor parte de los *cisqueros*, nos hallamos con los países de Sanchez, cuya ejecucion bellisima les da gran valor á nuestros ojos. *El dia de invierno* es notable por la melancolía de su composicion y la verdad del colorido. Aquellos árboles escuetos, aquella naturaleza sin matices, aquel cielo brumoso, aquellas aves, en fin, que parecen alados copos de nieve, tienen, á más de una sorprendente verdad, un gran cúmulo de poesia. Igual mérito tiene uno de los dos dibujos al lápiz comprados por el Sr. Segovia.

Los dos estudios del natural, originales de Wssell, y que representan jóvenes andaluzas, son tambien notables. Son dos

cabezas, al parecer de un mismo modelo, que tienen el sol de Andalucía sobre la frente y el volcan de la vida en los labios: si bien no corresponde el resto de estas figuras á la acertada ejecucion de las cabezas, son de todos modos obras notabilísimas y de artístico encanto. No existe esta desigualdad en el retrato titulado *Esperando el coche*: su ejecucion esmeradísima no deja nada que desear en todos sus detalles; acaso sobra el perro.

El Sr. Turina tiene dos bellos cuadros, *La sobrinita* y *La salida de la novena*, los cuales son sin disputa de gran mérito. ¡Lástima que la nimiedad de las líneas lo lleve al extremo de hacerlo todo y no dejar nada que desear! Si así no fuera, no nos veríamos en el caso de echarle en cara el haber descuidado la verdad de detalle en el brazo de la *Sobrinita*, modelo repetido en el otro cuadro citado. La rigidez del bracito en cuestion es manifiesta, y corre parejas con los de la muñeca que está á sus piés; esto no es disculpable de ningun modo en el que sabe hacer detalles tales como el corpiño y seno de la mujer que presenta á la niña, que parecen destacarse del lienzo, si bien á una distancia muy convencional, como acontece con todos los cuadros que están concluidos hasta ese punto.

No pasaremos de aquí sin dar nuestra enhorabuena á las damas que han presentado cuadros en la Exposicion, pues siempre fué EL ALABARDERO cortés y galante. En ellas debieran tomar ejemplo muchas y distinguidas nulidades de las que bailan zapateado y se duermen durante las representaciones de las obras de nuestro teatro.

Terminando aquí el espacio que nuestro Director nos señala para esta revista pictórica, haremos mencion de los nombres de los Sres. Vega, Chaves, Checa y Senet, no olvidando decir al Sr. Rumoroso que no nos gustan sus majos ecuestres, por lamidos y amanerados.

Respecto á Checa, le suplicamos deje en paz á sus modelos, á quienes debe tener cansados de biblias y chocolates.

Deje en paz á los presbíteros,  
Hombre, no sea usted guason;  
Mire que, cuando se muera,  
No tendrá su absolucion.

## REVISTA

SAN FERNANDO

La Africana.—Fausto.

*La Africana*, del célebre Mtro. Meyerbeer, puesta en escena el sábado 3 del corriente en nuestro primer coliseo, ha sido, sin duda, la obra que ha tenido el desempeño más igual en la presente temporada. La Srta. Borghi-Mamo ha probado una vez más que es una cantante inmejorable y una artista de corazón. Dijo admirablemente la *cancion* del segundo acto y el duo del mismo, consiguiendo ser calurosamente aplaudida, con justicia, así como en el duo del cuarto acto. En la noche del domingo, en que tuvo lugar la repeticion de esta ópera, fué obsequiada con flores. No ménos triunfos alcanzó la Sra. Adini en su comprometido papel, recibiendo los mismos obsequios del público; y tanto en el aria del primer acto como en el *setimino* se hizo acreedora á los aplausos del público, pues cantó toda su parte con un gusto exquisito y con una afinacion intachable. El Sr. Aramburu dijo de una manera inimitable los recitados del primer acto, acentuando bien las frases; en el segundo cantó á conciencia el duo y escena final, y fué aplaudido y llamado á la escena en union de la Srta. Borghi-Mamo y el Sr. Pandolfini; y en el cuarto acto, que es sin duda el más

comprometido para el tenor, estuvo á gran altura en el aria, consiguiendo los aplausos del público, y á nuestro juicio merece grandes elogios, pues este artista ha demostrado en *La Africana* que, aunque su voz es de gran volumen, tiene el suficiente talento para dominarla con éxito en ciertos casos, y puede hacer uso de la media voz, *habiendo de tener en cuenta* que con una voz de esta calidad es muy difícil, y á veces casi imposible, contener la fuerza. Nos llama también la atención, y merece nuestros aplausos, que siendo de tanto poder la voz del Sr. Aramburu, esté siempre afinada, cosa muy poco común en los tenores de fuerza. El Sr. Pandolfini muy bien en toda la obra, y principalmente en la cavatina del cuarto acto, que cantó de una manera inimitable, dando toda la expresión que requiere su importante y difícil parte, y fué justamente muy aplaudido y llamado al palco escénico. El Sr. Ordinas estuvo mejor que otras noches en el *setimino*, y como siempre en el duo del segundo acto. El Sr. Visconti muy bien en su corto papel, y ayudó al buen desempeño de la obra. El Sr. Ugalde caracterizó un obispo muy simpático, é hizo gala de su voz en el final del primer acto, debiendo cantar piano. Los coros y orquesta bien, y el Sr. Vazquez muy acertado. El público, obrando con justicia, le llamó al palco escénico al final del acto segundo.

Cuando recibimos la *fausta* noticia de que la ópera *Fausto*, del Mtro. Gounod, iba á ponerse en escena, creímos que la Empresa había dado oídos á las manifestaciones de los abonados, á las del público en general y á las de la prensa; pero no fué así: la ópera *Fausto* se anunció, y no con el reparto que se deseaba; sin embargo, nos conformamos y dijimos: *no hay mal que por bien no venga*; pero ¡ay! vino el mal y el bien se quedó en casa del empresario ó en la garganta de algun cantante.

Hétenos aquí ya en el teatro, y que se levanta el telon y se nos presenta el Sr. Marin con la partitura de *Fausto* puesta en *gola*, y nos encaja un recitado capaz de levantar las piedras, cuando de pronto invoca al Diablo, ó sea al caballero *Mefistófeles*, para que venga á sacarle de apuros y á tomar parte en la fiesta. En efecto, éste, que nunca se hace esperar cuando le esperan los desesperados, se presenta diciendo: «Aquí me tienes.» ¡Chachipé! Entonces *Fausto* le cuenta sus cuitas y le dice que está enamorado de *profundis* de *Margarita*, y *Mefistófeles* le contesta que él lo arreglará todo, con que sólo le eche una firma para despues de conseguido su objeto, á hacerle compañía á los profundos infiernos (todo esto cantando): al público y á la alabarda con esta escena y con el duo final se le pusieron los cabellos encrespados, y se preparó á sufrir y á recibir impresiones fuertes, aunque no de muy buen grado, pues con razon temíamos que el Diablo, que tiene muy malas partidas, fuera á meter la pata; y, con efecto, no bien nos habíamos repuesto algun tanto de las emociones recibidas en el terrible cuadro del primer acto (porque eso de ver aparecer de pronto al Diablo que nos caracterizó el Sr. Ordinas se lo damos al más valiente), se vuelve á levantar el telon y se nos presentan de nuevo el Diablo y su cómplice, y aquél nos cantó lo de *Dio dell'or*, que no hizo ni chispa de gracia á los *dilettanti* ni á nosotros; pero al demostrar el desagrado de una manera bastante elocuente, vinieron algunos agentes de la Autoridad y dijeron.... lo que los lectores pueden suponer. ¡Ya escampa! dijimos. ¡Apaga y vámonos! Y entonces hubo silbas y aplausos; y el público se tragó otra dosis de *Dio dell'or*, estilo Ordinas, y la mayor parte de aquél, que estaba provisto de instrumentos de viento, se amedrentó y se dispuso á sufrir con resignación afectada el resto del nunca bien ponderado desempeño de *Fausto*; pero el respetable auditorio no dejó descontento al Sr. Ordinas al finalizar el acto segundo, porque hubo bravos, palmaditas, y hasta *¡que se repita! ¡otra! ¡otra!* mas no quisieron los héroes del *Fausto* presentarse al palco escénico, sin duda por su excesiva modestia.

Otra vez se levantó el telon (y van tres), y despues del *intrín-gulis* mefistofélico que el Diablo conviene con *Fausto* (que estuvo hecho con mucha gracia), colocó este último la cajita de las joyas con mucha malicia, pues en ella estaba el *intrín-gulis* que había de metamorfosear á *Margarita*: salió la señora Volpini y cantó el aria de las joyas, consiguiendo en ella los aplausos del público, y apareció de nuevo *Fausto* y nos dió una racioncita de *¡Salve dimora casta é pura!* que gustó mucho y estuvo muy bien, pero ¡muy bien! y aquellos que aplaudieron al Sr. Ordinas no lo hicieron ahora porque no tenían quien les hiciera la competencia; sin embargo, hubo *bravos* de alguno que otro gomoso; y con estas piezas y otras que pasamos en

silencio (donde nos dieron gallos con arroz) ¡cataplum! cayó el telon, y el público se fué á descansar un ratito.

Despues de los tres aldabonazos correspondientes, dió principio el acto cuarto, por supuesto, despues de levantar el telon, y van cuatro, y el Sr. Ordinas, ó sea *Mefistófeles*, provisto de su guitarrita, y despues de hablar en secreto con *Fausto*, nos cantó la *Serenata*, haciendo en ella una carcajada diabólica muy mona, que causó la hilaridad de algunos chuscos; pero al público, embebido y entusiasmado, se le olvidó aplaudir, y á fé á fé que bien mereció ser *estre...pito...samente* aplaudida, pero el auditorio se contentó con toser y algunos *bravos* muy oportunos.

Salió *Valentin* muy envalentonado á pedirle cuentas á *Mefistófeles*, y éste le echó á *Fausto*, dándole á entender que él no tenía nada que ver en el ajo, y se *agarraron de palabras*, y de las palabras se fueron á las manos, ó, mejor dicho, á las espadas; entonces *Valentin*, ó sea el Sr. Visconti, dijo las frases que tiene ántes del duelo, con las que se encomienda á su vencedor acero, con maestría y afinación, y empezó la lucha: como era de suponer, el Diablo tomó parte en ella, y empezó el *terceto*, que salió como cosa de diablos y endiablados, distinguiéndose el Sr. Marin, que alcanzó tosecitas y bravos: concluido éste, se armó la gorda, y *Mefistófeles* le dió á traición, y de mala manera, un pinchazo á *Valentin*, que lo desvalentonó, y se las tocó con su compañero de penas y fatigas. Gracias á esta fuga, pudo morir dignamente el Sr. Visconti, cantando su muerte con gusto, y más teniendo en cuenta que se moría por otro, habiéndose prestado á ello para sacar á la Empresa de aprieto; mas nosotros le censuramos este acto, comprometedor para sus facultades, aunque le aplaudimos su desempeño: aproveche este consejo, hijo del aprecio que inspiran á la alabarda los noveles artistas que prometen ser llamados á figurar en primer término. Se llevaron á *Valentin*, y volvió á aparecer el Diablo á hacer una de sus diabluras en la escena de la catedral, y se salió con la suya, ayudándole *Margarita*, los diablos y los ángeles, y las trompas del infierno: al llegar aquí nos acometió el sueño, y, por no ver más al Diablo ni al endiablado, temiendo soñar con ellos y tener una pesadilla horrible, nos fuimos á tomar el fresco en compañía de muchos imitadores.

## CERVANTES

¿En qué quedamos? Ah, en *El jorobado*. Pues bien, despues de esta obra se puso en escena el drama del Sr. Coello, *Hamlet*, inspirado en el del inmortal Shakespeare; y en verdad, Sr. D. Carlos, que *it is reattis not worth the trouble* (1), como diría el *inspirador*.

El Sr. Buron, al que reconocemos talento y condiciones de buen actor, se portó bastante bien. La Sra. Baena caracterizó su papel de Ofelia regularmente, y, á despecho de algunos, es en el que mejor se ha portado en la temporada presente. Los demás.... ¡Oh, aquello es insufrible!

Siguió á la representación de *Hamlet* una segunda edición de *El jorobado*, y luégo *La esposa del vengador*, único drama de Echegaray en el cual se olvidó de lo muchísimo que sabe, para acordarse sólo de lo muchísimo que siente. Drama escrito por el poeta, con el recelo propio de la primera inspiración, y en el que no colaboró el matemático, sin duda porque aún no había resuelto el problema de su aptitud. Como prueba, anuncia el genio avasallador de Echegaray; independientemente, es la obra maestra, el término de muchas notabilidades.

Buron, muy aceptable; la Sra. Baena, endeblita; el señor Compte, *galan*, por antonomasia, pero detestable tal como sueña; los demás, como nada dijeron que no estuviera previsto, ayudaron un poco, según su costumbre, á estropear la obra,

Para que se rian ustedes, terminaremos estos ligeros apuntes dando cuenta de la representación de *La carcajada*. Apesar de la *cierra-ojitis* que padece la Sra. Baena, representó con acierto su papel. El Sr. Buron estuvo más desigual que en ninguna otra obra; escenas había en que el Buron que mirábamos nos parecía que estaba dándose de bofetadas con el de la escena anterior. La señora gruesa, cuyo nombre sentimos no saber, Compte y el Médico formaban tres piés que hubieran hecho insostenible el banquillo de la paciencia. De intento dejamos para el fin á la Alverá, porque deseamos terminar con una buena cosa; ¡no necesita píldoras...!

*La carcajada*, como obra de arte, es.... una carcajada histórica, como decía un señor que estaba junto á mí dejándome asombrado con el buen sentido del vulgo.

(1) Traducción: *eso no merece la pena*. Un inglés, de buen género, me lo dijo é hice que me lo escribiera para dármele de erudito; pero no se lo digan ustedes á nadie.



Visto el retraimiento del público, el artista medita sobre la conveniencia de poner un puesto de fósforos.

EL DUQUE

Alguna vez habia de conseguir el *modesto* que EL ALABARDERO se entusiasmasen, y no ha podido ser por ménos á la vista de aquellos seis cajones sin tapas, palomares, bañeras ó lo que sean contruidos últimamente á uno y otro lado del escenario, y que figuran ser palcos de tornavoz. ¡Caramba, caramba! ¡Vivan el *modesto* y la arquitectura!

Pero además de éste, tenemos hoy un verdadero motivo de entusiasmo, causado por la eminente actriz sevillana señorita D.<sup>a</sup> Gertrudis Castro. Nuestros colegas de la localidad, todos á una voz, han hecho justicia á esta inspirada artista, prodigándole las más ardientes y merecidas alabanzas; y nosotros, apesar de nuestra fama de *criticones* y de la escrupulosidad con que hemos observado á la Srta. Castro, por ver si encontráramos un pelo, hacemos coro á los demás y gritamos también ¡bravo! ¡bravo! por la Srta. Castro.

Ya sabíamos que la insigne actriz ocupaba uno de los primeros puestos en la escena nacional; que en el *Teatro Español* y el del *Circo* habia compartido la gloria de Matilde Díez y otras eminencias del arte dramático; que habia recorrido la América española entre ruidosos triunfos, y que, vuelta á España, la envidia y la intriga, propias de los bastidores y de los ánimos mezquinos, le hicieron sentir sus mordeduras; pero no habíamos tenido la singular satisfacción de admirarla y aplaudirla.

Sin preparacion, sin haber tocado ninguno de los resortes con que los artistas pueden influir anticipadamente en la opinion del público, se presentó ante éste en la noche del domingo. *La campana de la Almudaina* fué la obra elegida, y pocas veces hemos presenciado ovacion más espontánea que la que tributó la concurrencia á la Srta. Castro al concluir el acto segundo. Efectivamente; su decir enérgico y apropiado á la situacion; sus transiciones, no sólo de voz, sino de sentimientos diversos, y su gran fuerza de identificacion con los personajes que representa, casi convierten en realidad la fábula dramática.

Nuestro colega *El Universal* ha asegurado, respecto á *Lo que no puede decirse*, que, no obstante de haberse representado muchas veces, no habíamos visto la obra hasta que la ha desempeñado la Srta. Castro. Tiene muchísima razon nuestro ilustrado compañero: la ternura conyugal, el amor materno, el horror, el espanto y la desesperacion, pasiones tan encontradas como difíciles de expresar en la grandeza trágica de Echegaray, no pueden hallar mejor intérprete que la Srta. Castro. El inteligente público premió su talento interrumpiendo la representacion y haciéndola salir al palco escénico; y hubo espectador tan fuertemente impresionado, que fué acometido de accesos nerviosos.

En *Traidor, infeso y mártir* no es de gran desempeño el papel que toca á la Srta. Castro; pero dijo el primer acto con tal franqueza y galanura, y con tanta inspiracion y valentía la frase del último acto *esto tan sólo me faltaba*, que arrebatado el público no dejó que la terminase, llenando la sala con el grato ruido de los aplausos. En suma: Gertrudis Castro es una artista de facultades tan hermosas como bien regidas, de un talento clarísimo, de poderosa inspiracion y de verdadero genio, y los sevillanos debemos enorgullecernos de que la cuna de tan insigne artista se haya mecido en nuestra querida ciudad.

El Sr. Delgado es siempre el actor eminente que ya conocemos, y lo dejó probado una vez más en *Traidor, infeso y mártir*, siendo aplaudido frenéticamente. En *Lo que no puede decirse* tuvo momentos de inspiracion que también le valieron palmas.

Los demás señores y señoras de la compañía apenas son dignos de mencion. Nuestro antiguo protegido el Sr. Oliva sigue impenitente en las equivocaciones, y para que el público se entere bien de lo que dice, repite dos y tres veces las redondillas, como le sucedió en *Traidor, infeso y mártir*.—El galán joven Sr. Linares es discreto, pero carece por completo de facultades, tan necesarias para el género dramático.—El Sr. Gomez no puede dominar su garganta áspera y rebelde, que se niega á la más sencilla modulacion.—El Sr. Castro haria bien en dedicarse á profesion distinta, y el actor cómico Sr. Valladares, aunque hace reir, dista mucho de ser un gracioso de la buena escuela.—También hemos visto á la Srta. Rodriguez, y sentimos hallarla desmejorada.

Esto es cuanto ha ocurrido por el *modesto*, y á la verdad que no es poco. Aconsejamos al propietario que continúe con empeño la construccion de las bañeras, ya que la dormida Comision de obras públicas del Ayuntamiento se lo permite, con manifiesto olvido del artículo 59 de las Ordenanzas municipales.

ALABARDAZOS

¿Á dónde habrá ido por la caricatura del último número de *Las cuatro Verdades* el director de este nuevo colega? Esto, que parece un rompe-cabezas, no lo es, porque á cien leguas indica que á la *porra*. Atrasadillo anda el colega en esto de las *situaciones*.

Pues si quiere meter bulla  
Diciéndonos la verdad,  
Sepa que en la actualidad  
Se *raja* y no se magulla.

\* \* \*

Otro rompe-cabezas del mismo colega: los cuatro versitos que publica terminan cada uno con una de las siguientes palabras: *caballeros, dan, dinero, regular*.

\* \* \*

De *La Gaceta Comercial*.—«Espectáculo.—Segun se nos ha asegurado, un perrito rabioso dió un hace pocos días en plena calle Lineros. ¿Y las Ordenanzas municipales? En el cajon de la mesa del Sr. Alcalde.»

Bien ¿y qué? Yo, por mi parte, he hojeado un ejemplar de las dichas Ordenanzas, y no he hallado ningun artículo que diga: «Se prohíbe dar espectáculos á los perritos rabiosos.» Caro colega, ¡que tales gacetas se escriban en pleno siglo diez y nueve!

Cosas tenedes....

\* \* \*

¡Qué inocentones son algunos periódicos!

Después de decir *La Provincia*, diario de Huelva, que cierto personaje de aquella ciudad ha comprado una gran piara de ovejas, asegura que no tiene pastos para mantenerlas.

Descuide el colega y no se preocupe por el porvenir de esas ovejas, que no les faltará qué comer. ¡Pues no faltaba más sino que les faltase! ¿Acaso no sirve de nada ser un *personaje*, como lo es el que las ha comprado?

\* \* \*

Envidia á los gaditanos, como dos y dos son catorce. ¡Ellos, emulando nuestras pasadas glorias, tienen por alcalde presidente al señor D. José Morales. Pero no hay dicha completa: aquel Morales es Borrero, y no Gutierrez, como el que, hasta poco tiempo há, hizo nuestras delicias.

¡Ya no envidia á los gaditanos!

\* \* \*

Y continúan desbarrando á más y mejor algunos revisteros musicales siempre que se ocupan del teatro de San Fernando. Leemos en una revista que en la representacion de *Fausto* hubo aplausos para todos los artistas, y que el conjunto estuvo muy bien. Hombre, cuidado con lo que se dice. ¿Cómo el conjunto habia de estar bien, cuando algunas partes estuvieron muy mal? Lo que sí hubo (y esto no puede negarlo *El Español*) fué mucha guasa.... ¡pero mucha!

Entretanto otro, que también tiene sus pretensiones musicales, toca el bombo en honor de la Sra. Volpini, y dice que lució su inimitable gracia. Eso luciria, porque la voz y la afinacion se quedaron por lucir.

\* \* \*

¡Pero, Señor, qué hoyos ó abismos son los de este Ayuntamiento en la cuestion de consumos!

EL ALABARDERO, de suyo bonachon, se pone las manos en la cabeza y exclama:—*Domine pecavi*.... y está por querer á Barrabás en vez de quien ustedes saben.

Hé aquí una reforma que escandaliza y salta las lágrimas.

No contento el Municipio con el crecido personal que consume una gran parte de lo recaudado, como la filoxera ó la *vicha*, langosta en lenguaje culto, le ha venido en mientes la idea de crear, aparte de la oficina central del ramo, una nueva oficinita parcial, encargada exclusivamente en el particular de depósitos, dotada del modo siguiente:

Un fiel, con Rvn. . . . .	10,000
Un auxiliar.. . . .	5,000
Dos escribientes, á . . . . .	5,000
Un cabo.. . . .	5,000
Un aforador. . . . .	6,000
Ocho dependientes, á . . . . .	4,000

Rvn. 63,000, en números *redondos*, que dejan aplastado á cualquiera.

Lo grave del caso es que, tanto en Madrid como en todas partes, se sabe que para llevar los libros de depósito basta un oficial y un aforador, con la infantería necesaria; *bien es verdad* que del citado presupuesto sólo se rebajaria entonces la *insignificante cantidad* de 40,000 reales.

Rompe-cabezas:—¿Dónde está el *intringulis*?...

En el número próximo buscaremos algo nuevo sobre el asunto.

\* \* \*

Por falta de espacio no contestamos hoy á la pregunta que nos hace nuestro estimado colega *El Clamor de Cádiz*. Ya le responderemos, y con muchísima claridad.

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demás librerías. La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.